

dio de gracia: aunque vivais cautivos baxo el imperio del pecado, aunque os halleis vencidos, y esclavos del Demonio, aunque seais prevaricadores de todas las leyes, y aunque hasta ahora hayais estado privados de todas las demás gracias, todavia os queda esta, dice San Agustin: *Homini victo, captivo, damnato, prevaricatori, &c.* (a) Mientras vivis podeis usar de ella, y y en este estado, dice el Santo, esta es la ultima gracia que os resta: *Hoc restat libero arbitrio.* Todavia teneis libertad para volveros à Dios por medio de la oracion, y alcanzar por este medio lo que sin él no podreis alcanzar; esto es, podreis convertirlos, y observar la Ley Divina: *Ut se supplici pietate ad eum convertat, cujus dono id possit implere.*

¡Pero oh ingratitud de los hombres! Ningun caso hacemos de estas reliquias de su bondad, y de su paciencia para con nosotros: no miramos como gracia de Jesu-Christo, sino aquella que nos convierte casi contra nuestra voluntad. Si Dios no obra por sí solo el negocio de nuestra conversion, sin que nosotros se la pidamos, nos tenemos por perdidos, y nos miramos como privados de todas las gracias.

¿Puede llegar à mas nuestra ingratitud? Vosotros, pecadores, no podeis salir de vuestro estado, no podeis vencer vuestras pasiones, ni curar vuestras llagas inveteradas: no teneis la gracia, decis, y por tanto no podeis; pues bien, dice San Agustin, si absolutamente no podeis, Dios no os pedirá cuenta de lo que os es imposible: *Non tibi deputabitur ad culpam si vulnerata membra non colligis.* (b) Pero de lo que sí se os pedirá cuenta, lo que os hará reos sin excusa alguna, será el haver despreciado à aquel Dios que os queria curar, el no haver pedido por medio de la oracion à este Omnipoten-

(a) *Ad Simplician. lib. 1. quæst. 1.* (b) *De Lib. arbit. lib. 3. cap. 19. num. 23.*

tente Medico; que se dignase de curaros: *Sed quod volentem sanare contemnis, quod negligis quærere quod ignoras.* Este es, dice San Agustin, nuestro pecado, y esta será la causa de vuestra justa condenacion: *Hæc tua propria peccata sunt.*

Y la razon es, porque no obstante parecer tan corta esta gracia de la oracion, es para vosotros el principio, y la raiz de vuestra salvacion; por su medio podeis alcanzar el enlace de todas las demás gracias, y este es el fin de Dios. Es verdad que el Padre de familias no os confia los cinco, ni los dos talentos, como à sus mas zelosos siervos, pero à lo menos os entrega uno; y si de este no sacais todo el fruto que debe producir, sereis responsables en la presencia de Dios, no por haver recibido poco, porque esto depende del Señor, sino de no haveros aprovechado de lo poco que recibisteis, posque esto depende de vosotros.

¡Ah, Catholicos! Entre los accidentes de esta vida, quanto estimamos el solo consuelo de poder rogar, de poder ser oidos, de tener libertad para representar nosotros mismos nuestras necesidades, è intereses à los que son árbitros de nuestra fortuna, ¡quanto caso hacemos de este tan corto favor! Un hombre desterrado, y olvidado, ¿quanto daria por conseguir este bien? ¿No se tendria ya casi por justificado, y se miraria como restablecido en su primera fortuna, si le fuera permitido postrarse à los pies de su Principe, y manifestarle alli las disposiciones de su corazon? Pero en este estado de desgracia todas las puertas están cerradas; los amigos callan, y no se mueven; no hay uno que se atreva à encargarse de vuestra defensa, ni à pronunciar vuestro nombre. Pero, ò Dios mio, ¡de qué distinto modo nos tratáis vos! No solamente permitis, sino que quereis que os roguemos: vuestros enemigos, lexos de estar excluidos de este favor, se hallan expresamente convidados à disfrutarle: Quando quereis que

se os ruegue, es precisamente para dar; quando dais con lentitud, es por excitar la perseverancia; y quando dais poco, es por el fin de que el hombre se anime à pedirnos mas: Con todo eso, ningun caso se hace entre nosotros de esta gracia de la oracion: Yá nos juzgamos perdidos quando Dios vincula nuestra salvacion à esta especie de socorro, el que mirariamos como medio muy seguro para adelantar nuestra fortuna en el Mundo; siendo tan importunos para pedir à los hombres, que las mas veces son sordos, è insensibles à vuestras instancias, apenas nos atrevemos à experimentar la eficacia que tienen para con Dios los ruegos: no murmuremos, pues, de la sábia economía con que reparte sus dones; confesemos nuestra injusticia en embidiar à su Soberana Madre, y à sus Santos la plenitud de la gracia, quando estamos abusando al mismo tiempo de la medida que nos dá, la que podemos nosotros aumentar con nuestro fervor: ¿Os parece, Señores, que tendremos mas justo motivo para quearnos de la estabilidad de la gracia de Maria, y de los Santos, y de la fragilidad de la nuestra, siendo cierto que depende de nosotros el conservarla, como veremos en la segunda parte?

SEGUNDA PARTE.

A Quella Torre de David, tan célebre en los Canticos, edificada con tanta magnificencia, rodeada de tantos bastiones, y escudos, es, en comun sentir de los Sagrados Expositores, una imagen de Maria, inmutable en la gracia: *Edificata cum propugnaculis, mille clypei pendent ex ea.* (a) Para explicar con mas claridad esta proposicion, seguiré el orden del primer punto, considerando en primer lugar la conducta de Dios para con Maria.

(a) Cant. 4. 4.

I. Dos son las principales causas de la fragilidad de la gracia en nosotros: primeramente el desorden de nuestra sensualidad, aquella funesta reliquia del pecado original, aquel fuego oculto entre cenizas, que se aviva, y produce un incendio quando menos lo pensamos: *Fomes peccati*, ley de pecado, como le llaman los Theologos, è pecado que habita en nosotros, como se explica San Pablo: (a) *Quod habitat in me peccatum*; no porque este fomes sea formalmente pecado, sino porque es el efecto, y el principio del pecado; efecto del pecado original, y principio del pecado actual.

El segundo mal que destruye à la gracia en nosotros es la presencia de las ocasiones, y de los objetos exteriores, los que tienen demasiado poder sobre el corazon del hombre, y son muy conformes à su sensualidad: Esta es nuestra condicion; somos naturalmente fragiles, y nos hallamos rodeados de ocasiones exteriores; ¿pues qué trabajo no es preciso que cueste el conservar el precioso tesoro de la gracia! Tesoro, dice San Pablo, que conservamos en unos vasos de tierra muy fragiles, y quebradizos: *Thesaurum in vasibus fictilibus.* (b)

Pero para Maria Santisima hay otras leyes. Primeramente esta sensualidad, que en nosotros hace tantos estragos, fue destruida, y aniquilada en Maria, del modo que explican los Theologos: En segundo lugar, la Providencia, que no apartaba de ella la vista, cuidaba de apartar todos los objetos capaces de alterar la integridad de su corazon: Estos dos singulares efectos de proteccion, juntos à los actuales auxilios de la gracia, que siempre la acompañaban, la mantenian por medio de un maravilloso privilegio, exenta siempre de toda culpa.

II.

(a) Rom. 7. 17. (b) 2. Corinth. 4. 7.

II. El que Dios haya podido formar una tan perfecta criatura, no debe causarnos admiracion; lo que sí debe admirarnos es la correspondencia de la conducta de esta criatura con la que Dios usó con ella; el que juntase à la inmutable firmeza de su gracia, una vigilancia continua en conservarla; y que no teniendo enemigos, estuviese siempre vigilante, como si por todas partes estuviese amenazada de riesgos.

¿Quién puede leer sin confundirse la relacion que hace San Ambrosio de las ocupaciones de la vida de la Señora? (a) Apenas halla este Santo Padre expresiones con que explicar el rigor de su abstinencia, como si huviera estado sujeta à la rebelion de la carne: *Quid exequar ciborum parsimoniam congeminos jejunio dies.* Admira su silencio, y su moderacion en hablar, como si pudiera desconfiar de la discrecion de su lengua: *Loquendi partior.* Alaba su amor al trabajo, como si para ella pudiera haver peligros en la ociosidad: *Intenta operi.* Ensalza su amor à la soledad, como si el trato con las gentes fuera capaz de corromper su virtud: *Prodire domo nescia.* Repara en la precaucion de que se valía, no saliendo jamás de su casa, ni aun para ir al Templo, sin llevar compañía, como si no bastara ella misma para guardarse: *Ne ad Templum quidem sine custode.* Mira como particular merito en la Señora su ninguna aficion à las concurrencias con las demás mugeres, como si la comun inutilidad de sus conversaciones pudiera entibiar su fervor, ò turbar la tranquilidad de sus pensamientos: *Neque feminas comites desiderabat, quæ bonas comites cogitationes habebat.* En una palabra, su virtud siempre fue igual, no teniendo ni defectos que corregir, ni peligros que evitar; con todo eso, dice San Ambrosio, enseñaba à todos los siglos futuros lo que se ha de evitar, lo que se ha de corregir,

(a) Lib. 2. de Virg. cap. 2.

gir, y lo que se ha de practicar para perseverar en la gracia: *Quid corrigere, quid fugere, quid tenere debetis.*

A vista de esto, ¿qué podremos decir, Catholicos, de nuestras precauciones, y de nuestras seguridades? Dios mira con particular atención à Maria, y la conserva la gracia con el mayor cuidado; y Maria aumenta su vigilancia, y sus cuidados como si el Señor no fuera su guardia, y su defensa. ¿Qué juicio podremos hacer à vista de esto de nuestra fragilidad en conservar la gracia, y de nuestra temeridad en exponerla? Tercera reflexion, que condena nuestra conducta, y justifica la que Dios tiene para con nosotros.

III. Porque si conociendo nuestra fragilidad nos dedicáramos à huir de las ocasiones peligrosas; ò si estando resueltos à exponernos al peligro de las ocasiones, pudiéramos lisongearnos de alguna firmeza, podria decirse que procediamos con algun genero de connexion: Pero conocer nuestra flaqueza, y precipitarnos en las ocasiones, es una ceguedad que no admite excusa; aprendamos à corregirla imitando el incomparable exemplo de la vigilancia de Maria.

Es verdad que nacimos fragiles, no solamente por que nacimos libres, y porque nuestra natural flexibilidad al bien, y al mal nos expone cada momento à varias mudanzas, sino tambien porque nacimos pecadores, hijos del primer pecador, y condenados por el Criador à sufrir en castigo del pecado las rebeliones de la parte animal à la razon: esto es lo que se halla de verdadero en nuestra fragilidad; pero ved aqui lo que tambien hay en ella de extraordinario.

Es cosa extraordinaria, que teniendo los ojos tan abiertos para ver la natural fragilidad con que Dios quiso que naciesemos, los tengamos tan cerrados para advertir lo que nosotros hemos añadido con nuestra fragilidad voluntaria, por los empeños que libremente he-

hemos contraido, y por la ley que nosotros mismos nos hemos impuesto, de seguir las costumbres de el Mundo, y de acomodarnos à los usos del tiempo; esto es, de ser fragiles, no solamente con nuestra propia fragilidad, sino tambien con la fragilidad de todos los demás hombres.

Es cosa extraordinaria, que estando siempre dispuestos para murmurar contra Dios, porque nos crió tan fragiles, no le hayamos de agradecer los medios que nos ha proporcionado para confortar nuestra fragilidad, y que hayamos de querer mas inutilizar estos medios, que tomarnos el trabajo de valernos de ellos.

Es cosa extraordinaria, que siendo fragiles, è inconstantes en todas las cosas del Mundo, como tambien en todo lo que mira à Dios, solamente en lo que mira à Dios hayamos de alegar nuestra fragilidad, para disculpar nuestras faltas: no hay Vasallo rebelde à su Soberano, que se atreva à alegar su fragilidad, como pretexto de su rebelion; no hay amigo, que faltando à las obligaciones de la amistad se atreva à alegarla por excusa; no hay hombre que en los empeños de la pasion infame no se averguence de ser tenido por inconstante, y que no procure paliar su mudanza con colores que disfracen su inconstancia: Todos tememos confesarnos fragiles à la vista de unos hombres fragiles, y nos valemos de nuestra fragilidad para justificarnos para con Dios.

Es cosa extraordinaria, que cuidando tanto de aquellos muebles propios, en los que reconocemos alguna fragilidad, no tengamos cuidado alguno de la fragilidad que tenemos dentro de nosotros mismos: estamos acostumbrados à verla, à conocerla, à llorarla, y à quejarnos de ella, y al mismo tiempo la exponemos à las mas inevitables ocasiones: Que demos à esto el nombre de negligencia, descuido, ò ceguedad, lo cierto es que solamente nos sucede respecto de Dios,

y de las cosas que se ordenan à nuestra eterna salud, en todo lo demás somos atentos, y vigilantes con extremo.

¿Quereis ver en esto, Catholicos, el exceso de nuestra ingratitude, y de nuestra temeridad? Pues reflexionad que la mayor parte de la virtud que hay en el hombre, y de las gracias que Dios le dispensa, consisten principalmente en apartarle de las ocasiones peligrosas.

Esta gracia es propiamente la sombra de Dios, y las alas de su Providencia, con las que el Profeta le pedia que le cubriese: *Sub umbra alarum tuarum protege me.* (a) Baxo este asilo se tenia por feliz: *In velamento alarum tuarum exultabo.* (b) Retirarse, pues, de esta sombra, y salir de debaxo de estas alas, por exponerse à las ocasiones de pecado, es retirarse de la gracia, y manifestarse indigno de la proteccion de Dios.

No nos engañemos, Catholicos, casi todos nuestros corazones son de un mismo temple; un poco mas, ò menos de fuego nos diferencia muy poco: la ocasion es nuestra principal diferencia, y esta es la que nos presenta ò el vicio, ò la virtud; y consiguientemente debemos mirarnos como muy proximos à la gracia, y à la virtud quando estamos muy apartados del Mundo.

El ayre del Mundo, y de la Corte debilita en muy poco tiempo la virtud mas firme; el hombre mas mortificado conoce inmediatamente que sus pasiones solamente estaban adormecidas; el mas sencillo se hace al instante capaz de astucias, y ardides, y halla mil arbitrios ocultos en el mismo fondo de su sencillez: el mas solitario se acostumbra sin trabajo à la dulzura de las compañías: el mas humilde, al ver las dignidades, aunque sea de lejos, siente salir la ambicion, y la sober-

(a) Psalm. 16. 19. (b) Psalm. 62. 9.
Tom. I. T

bervia de los mas retirados senos de su corazon , y aun el mas escrupuloso en pocos dias vé desvanecidos sus escrupulos.

No debemos , pues , contar con nuestra constancia en el bien , ni por nuestras resoluciones , ni por nuestras protexas , ni por los peligros de que nos hemos librado , ni por el fervor de que algunas veces suele sentirse animada nuestra alma : ¿ Sabemos por ventura con certeza lo que pasa en ella ? ¿ Podremos tener mas seguridad de la verdad de nuestros fervores que el Príncipe de los Apostoles ?

¿ De qué resistencia no se juzgaba capáz quando le predixo el Salvador las asechanzas que disponia el Demonio contra su fé ? ¿ No le parecia que ésta se hallaba en él , superior à todas las tentaciones , y que habiendose yá distinguido entre los demás Discipulos , (a) confesando el primero la Divinidad de su Maestro , debia ser el primero en publicarla , y el ultimo à negarla ? *Et si omnes scandalizati fuerint... Non te negabo.* (b) No obstante , su fidelidad fue la primera que faltó despues de Judás : Este corazon que antes se sentia tan lleno de fé , y de fervor , yá no se conocia à sí mismo ; ignoraba que yá no era mas que un cobarde , un pérfido , un infiel , y un ingrato ; todas estas vilezas estaban en su alma , sin que él lo conociese : las preguntas de una criada , y las reconvenciones de un criado bastaron para manifestarle lo que era , y lo que él no juzgaba ser : y dán à conocer à todos los hombres lo débil que es la virtud , que parece mas constante quando tropieza en el escollo de una ocasion , aunque leve.

¿ Qué somos , pues , nosotros , y de qué virtudes podremos gloriarnos , estando , como estamos , expuestos al peligro de tantas ocasiones ? ¿ Qué merito es el

(a) *Matth. 16. 16* (b) *Matth. 26. 33.*

nuestro para con Dios , siendo unos siervos inconstantes , y sin fé , cuya fidelidad consiste principalmente en que nos falten ocasiones para ser infieles : que siempre estamos dispuestos à hacer traycion , y à ofender al Señor à quien servimos , luego que se nos presente ocasion para ello ?

¿ Quál es el exceso de nuestra infidelidad , quando despreciando las gracias que Dios nos hace , los avisos que nos dá , y el conocimiento que tenemos de nuestra fragilidad , vamos à buscar las mismas ocasiones que el Señor aparta de nosotros , nos presentamos al peligro , y permanecemos en él seguros , y tranquilos ?

¿ Inferid de aqui , Catholicos , si tendremos razon para quearnos , y murmurar de nuestro estado ? ¿ Si es Dios quien falta à nosotros , ò si somos nosotros los que faltamos à Dios ? ¿ Si es el Señor injusto en la distribucion de sus gracias , ò si lo somos nosotros por el abuso que hacemos de ellas ? Adoremos la abundancia de gracias que derrama sobre Maria , y las que à nosotros nos concede à proporcion de nuestras necesidades : No hay gracia tan pequeña , que no la podamos aumentar con el fervor ; ni tan fragil , que no la podamos conservar con la vigilancia : si somos fervorosos , y vigilantes , podremos llegar à conseguir la feliz inmortalidad : *Ad quam , &c.*

